

PERTENECER AL CÍRCULO DE CARTAGO

Mario Alfaro C

A Roberto Murillo
in memoriam

L

A DÉCADA DEL SETENTA (70s), en la Universidad de Costa Rica, especialmente en las escuelas humanísticas y de ciencias sociales, se caracterizó entre otras cosas, por la lectura y estudio de la literatura de carácter social, Marx, Engels Lenin, Gramsci, Luckács, Marcuse, From, etc. Por supuesto, y en mi calidad de estudiante de filosofía, no podía y no quería ser la excepción. Los cursos del entonces Departamento de Filosofía eran abundantes en esas temáticas. Debo confesar que los disfruté profundamente. Leí libros de filosofía política, antropología, sociología, teología de la liberación, etc. Creo sin exagerar, que me ayudaron a forjar un ideal de la sociedad basado en la justicia y la equidad. Sin embargo, no estaba plenamente satisfecho con esta formación, quería algo más de la filosofía en general y de la universidad en particular. ¿Qué hacer? Fui al Departamento de Filosofía a pedir una cita con Don Roberto Murillo, ahí lo encontré, conversaba con un alumno de nivel superior sobre la necesidad de estudiar la filosofía desde la literatura, mencionó a Cervantes, Unamuno, Machado y Borges. Esperé algunos minutos, entré a su oficina, le dije que no le quitaría mucho tiempo, sólo quería saber si me podría orientar un poco sobre otras áreas del quehacer filosófico. Yo portaba un libro, *¿Adónde va la ciencia?* de Max Plank. Don Roberto me preguntó que si ya lo había leído, mi respuesta positiva resultó ser importante. De inmediato me recomendó que me pusiera en contacto con el profesor Guillermo Coronado, quien se dedicaba a la historia y la filosofía de la ciencia y él consideraba que era la persona más indicada para satisfacer mis

pretensiones.

Al semestre siguiente, me matriculé en dos cursos con el profesor Coronado: Historia de la Ciencia y Filosofía de la Naturaleza. Tuve éxito con la lectura de los presocráticos y muchos otros autores, pero el mayor éxito fue ganar ambos cursos. Darwin en este sentido era importante. El curso siguiente fue Filosofía de la Ciencia. El libro de lectura *La lógica de la investigación científica* de Karl Popper. A inicios de ese semestre, el profesor Coronado me contó sobre la existencia de un círculo de estudios, "El círculo de Cartago" al cual pertenecían varios intelectuales nacionales. Lo que en él se hace, me dijo, es una especie de reunión en la que se expone un tema y luego se discute respecto de él. Me entusiasmé; entonces me invitó a su casa en la provincia de Cartago y me dijo que si yo quería podía exponer algo de la lectura que hacía de Popper y si era aceptable entonces formaría parte del círculo. Acepté la invitación, la cual se hizo efectiva una noche lluviosa, con brumas y algunos otros aderezos propios de la antigua capi-

tal costarricense. En su casa me esperaba junto a Nora, su esposa. Sorpresa, el profesor me examinó sobre el tema de "la sencillez" en las ciencias empíricas, luego hizo una defensa de la inducción, me sorprendió por cuanto Popper, precisamente más bien la rechaza. Luego me pidió que comentara su punto de vista. Le repliqué que Popper critica la inducción, por cuanto ésta más bien obedece a una creencia, a una confusión entre lo psicológico y lo epistemológico, etc. Mis angustias terminaron ahí. Algún tiempo después me dijo que yo podía pertenecer al Círculo de Cartago. Ahí nació una amistad que nos ha permitido trabajar en equipo, intercambiar material, discutir nuestras ideas, defenderlas y por supuesto disentir para producir.

Mi pertenencia al Círculo de Cartago ha sido profundamente enriquecedora, las múltiples reuniones académicas en la casa de diferentes miembros, amigas y amigos y que han tenido una gran variedad temática, la poesía de Valeria Varas comentada por Roxana Reyes, los relatos históricos expuestos por Tatiana Lobo, los problemas básicos del conexionismo lógico expuestos por Celso Vargas y la gran discusión que "se armó al respecto", los temas

éticos respecto de la biotecnología y la ingeniería genética que hemos discutido con académicos como Gabriel Macaya, Pedro León, Julio Mata y Edgardo Moreno. La violencia como uno de los problemas más serios de nuestra América Latina expuesto por el profesor alemán Arnold Spitta. El tema del arte ha estado presente muchas veces en las que hemos departido con el colega Álvaro Zamora y con don Francisco Amighetti, una verdadera conversación con el espíritu creativo. Con Rafael Ángel Herra se ha departido sobre "... *Medusa que derrota para siempre a su enemigo Perseo, la cabellera es un despilfarro angustioso de racimos, hojas de parra, guindas y aceitunas*", esto es, una conversación sobre "*La guerra prodigiosa*". Significativo ha sido el aporte de Luis Camacho en temas relacionados con filosofía de la tecnología, de la que nos hemos ocupado mucho tiempo, lo mismo que del tema de la ética en ciencia y tecnología en lo que Roy Ramírez tiene una destacada participación. David Crocker, filósofo

estadounidense, quien ha convivido en este país y colaborado con El *Círculo de Cartago* y quien se ha identificado con el "pura vida" nuestro. Son muchos más los académicos que han participado, pero la historia del *Círculo* no la puedo contar yo.

Al cumplirse cuarenta años de existencia del *Círculo de Cartago*, que es el nombre que ahora lleva, me parece necesario recordar lo que una vez me dijo Roberto Murillo Z, uno de sus padres: "*Mario, es necesario mantener este círculo de estudio, pues en este país, al que le sobran mujeres bonitas y otras bellezas naturales le faltan espacios de reflexión*" (Estas palabras las guardo con mucho cariño y admiración en un pequeño cuaderno de apuntes personales). Esta recomendación de Roberto, es importante y creo que nadie lo ha hecho mejor que Guillermo Coronado y Nora Chacón, quienes no solamente han sido los anfitriones por excelencia sino quienes le han dado vida a este largo proyecto intelectual. Esta es mi experiencia, contada parcialmente en estos veintitrés años de pertenecer al *Círculo*.